

En Cracovia donde, como es sabido, desde la llamada Segunda Guerra Mundial reina el llamado comunismo, un hombre, siempre que visitaba la llamada Cripta del Rey en el Wawel, oía el himno real que salía del sarcófago del último rey de Polonia. Sin pensar en las consecuencias, habló en la ciudad de esa experiencia que se repetía cada vez que entraba en la Cripta del Rey, como es natural no enseguida, sino después de algún tiempo, cuando había tenido esa experiencia ya unas cien veces. Cuando, como consecuencia, cada vez más cracovianos y, con el tiempo, centenares y millares de cracovianos iban en peregrinación a la Cripta del Rey y, por consiguiente, al Wawel, para escuchar, como aquel hombre, el himno real que salía del sarcófago, y realmente, como aquel hombre, cientos y millares oían el himno real, la policía de Cracovia detuvo al hombre y lo metió en la cárcel. A los cracovianos se les prohibió, bajo pena, ir al Wawel, y se cerró la Cripta del Rey. Durante años, la policía sometía a estrecho interrogatorio a todo el que iba al Wawel. Hoy la Cripta del Rey en el Wawel ha vuelto a ser abierta desde hace tiempo y nadie se acuerda ya de ese acontecimiento.